

La secta de las vampiras

Javier Montero

escena 1 (colaboracionistas)

Bombardeamos con napalm los barrios de Malasaña, Chueca, Latina, Salamanca, Austrias, el Estadio Santiago Bernabeu y el Vicente Calderón, los centros comerciales del área metropolitana y de las periferias...

Atracamos el inagotable Banco de Ira,

Contamos con capital antagonista para invertir a conciencia.

En el *Protágoras* de Platón,

Zeus le comenta a Hermes:

“Dales a los humanos de mi parte una ley:

que a quien no sea capaz de participar de la moralidad y la justicia

lo eliminen de la ciudad como a una enfermedad.”

Como a una enfermedad...

La patología social hecha cuerpo y carne, materia psíquica, conciencia no participativa...

El decoro, el respeto, la decencia, el sentido moral y la equidad, el sentido común y el sentido de pertenencia, la responsabilidad individual y la colectiva, los dobles sentidos,

el respeto a las opiniones ajenas

el respeto merecido y la respetabilidad ciudadana

la popularidad y el aprecio

la ley y el orden

el orden y la paz social

el respeto al corazón latiente de la mayoría

la creatividad innovadora “que nos hace crecer como país”

la opinión individual

la opinión pública

la libre circulación de opiniones constructivas,

ponderadas,

consecuentes,

el lenguaje adecuado para alcanzar a la mayoría,

los apocalipsis integradores,
las convenciones estéticas,
las normas de comportamiento para poder entendernos,
las dosis de confianza en los mercados,
la mirada y el juicio de los otros,
la mirada cauta,
la medida,
la medida de las cosas,
la tolerancia, la corrección, el pensamiento positivo
el pensamiento muy positivo
el auto-control
el control de la situación.

Una de cal y una montaña de arena.
La crítica del sistema como dispositivo del sistema
La paz
El orden
La seguridad.
La seguridad ciudadana.
La seguridad objetiva.
La máxima seguridad.
La seguridad absoluta y eterna como fundamento social.
El control.
El estado policial.
La pandemia policial.
La producción de sentido policial.
Los agentes secretos del pensamiento.
Los agentes secretos del pensamiento,
te defienden
vigilándonos.
Los agentes del pensamiento son un dispositivo binario divisorio
que define tu pertenencia respetable
frente a las amenazas exteriores,

incapaces de participar de la moralidad y la justicia de la ciudad.

Como a una enfermedad.

Desechos, desperdicios, orina, excrementos, sudor, mucosidades, jugos, feromonas, endorfinas, feniletilamina, dopamina, norepinefrina, serotonina, oxitocina, adrenalina.

La comodificación de las palabras,

El valor capitalista de los procesos semánticos.

La sensibilidad de los índices bursátiles a las fluctuaciones de opinión.

El pretendido dominio de las cartografías del campo de batalla.

Neutralizando complicidades.

Neutralizando crímenes.

Neutralizando subversiones.

Neutralizando antagonismos.

Neutralizando voces concretas.

Normalizando.

No pasa nada.

No pasa nada de nada.

Qué no pasa nada de nada.

El ser que convierte el acontecer en un 'no va a pasar nada'

Estaros tranquilos.

Neutralizando supuestos peligros.

Neutralizando tantas cosas

que necesitas el último grito en terapia para limpiar los filtros.

Neutralizando y acudiendo a terapia.

Neutralizando y acudiendo a terapia.

Neutralizando y acudiendo a terapia.

Normativizando.

En el momento oportuno

hemos hecho acto de presencia:

“tenía que haber una guerra.”

Somos la indeseada respuesta a vuestros insistentes anhelos ocultos

que modelan vuestros miedos abstractos

y justifican sistemas de seguridad integrales y silenciosos.

La tierra prometida de la seguridad.

El demonio que lleváis dentro.

La secta de las vampiras.

El código de animalización de la especie.

La derrota de la conciencia.

El malestar.

La mala conciencia.

Las respuestas cínicas malintencionadas.

La fiereza.

La furia.

La ira.

Ha llegado el momento de la venganza: “Te empujo, te escupo, te desprecio, te humillo, te insulto, te desafío, te reto, te doy una hostia en esa cara de cómplice que tienes, te doy otra hostia y te otra hostia, y te golpeo en la boca del estómago, te arrojó al suelo, te doy otra hostia, te arranco los ojos, no, los ojos no te los arranco, te arranco la lengua, la meto en una bolsita de plástico transparente y me la meto en el bolsillo, antes de darme la vuelta y marcharme a seducir a tu ser más querido.”

(silbido, melodía del final)

2

Mires donde mires,

te encuentras entre multitudes

de seres humanos reproduciéndose por todas partes.

Una plaga bíblica a la espera

de ser extinguida

antes de que lo humanicemos todo.

La plaga bíblica de seres humanos

El inhumano diluvio universal

El desamor en tiempos de devaluación de lo humano.

Las emociones extremas ante la pérdida del valor.

Valores en baja que entierran tu cabeza bien amueblada bajo tierra.

La vida no vale nada.

El dolor no tiene precio.

El dinero lo cura todo.

Abramos nuevas zonas de peligro.

Una provoca sus propias enfermedades,

Una es su peor enemiga,

y debe ajustar su comportamiento,

neutralizar las tensiones,

moderar las críticas que lanza

eliminar la amargura

y los pensamientos negativos

que le atenazan...

Me encanta joderte,

Me encanta putearte.

Eres responsable y te lo has buscado con tu comportamiento anti-social.

El narcisismo,

el otro lado del espejo roto.

escena 2 (carretera y manta)

Una cartografía del odio

oculta tras cínico conformismo.

Emprendemos un camino sin retorno,

Dejamos atrás esta tierra infecta,

a la que solo nos une un puñado de recuerdos de mierda.

Carretera y manta.

Sigo el dictado de la voz en mi cabeza:

“Deja tu trabajo / Deja tu casa / Deja tu seguridad / Deja tu red de amigos / Deja tu familia / Deja a tu amante / Deja tus esperanzas y tus miedos / Deja tu papel de ciudadana / Deja tu papel de mujer / Déjalo todo / Y lánzate a la carretera...”

Estamos obligadas a ser peligrosas,

¿o no?

Nos lanzamos a la carretera

y huimos hacia delante.

Avanzamos rápido y

nos situamos después de la tragedia,

pasadas las acciones y sucesos violentos,

tras la gran explosión,

tras los 7 atentados,

tras sacudir el estado de cosas.

Tras los episodios de insurrección armada...

No vamos a cargar con el peso de la conciencia de vuestra especie

Ni con las responsabilidades que se nos quieran endosar

por supuestas empatías

que no sentimos.

No pertenecemos.

No nos integramos.

Trazamos el círculo.

Y nos escapamos.

Dentro

y fuera del círculo.

La luz encendida

y la luz apagada.

A oscuras.

A ciegas.

Abrimos las puertas de la percepción

y salimos

a la deriva

a tomar el aire fresco de la noche.

Nos alejamos de la trama.

Tenemos ese poder innegociable.

Descodificamos el código genético,

para que no salten las alarmas

y no nos pillen *in fraganti*.

Cambiamos la configuración

y la clave de entrada.

(voces al fondo)

“Toma, ponte los guantes.”

“Gracias.”

Las redes secretas.

escena 3 (teatro violento revolucionario)

¿Sirvió de algo perder?,

preguntó después María Zambrano.

No, no sirvió absolutamente de nada,

respondemos nosotras.

Bueno, en realidad,

sirvió para que fuerais borradas del mapa

sin dejar ni rastro de vuestras vidas malgastadas,

ni de vuestros logros,

ni de vuestras aspiraciones,

ni de vuestras luchas,

ni de vuestras pequeñas y grandes victorias,

ni de vuestros desafíos,

ni de vuestros sueños,

ni de vuestros experimentos.

No queda nada de nada.

Ni queda la memoria ni apenas quedan las palabras.

Ésa es precisamente la lección:

El desenlace como herramienta de olvido.

¿Dónde demonios estaba la generación del 27

durante la revolución anarquista

para ignorarla como hizo y actuar como si no se enterase de nada?

Los territorios invisibles de las otras luchas de clase

Los ajustes de cuentas pendientes

Volver como venganza violenta

contra la memoria de las cosas.

Amo a las anarquistas que incendiaron iglesias

La independencia.

La necesidad vital de realidades paralelas.

Las redes secretas.

La conciencia.

La inconciencia.

Las confrontaciones entre grupos marginales.

Las guerras y los escarceos,

los comités de auto-reproducción y las asambleas de barrio,

las sectas y las religiones,
las comunidades y los colaboracionistas,
las detenciones y los descuartizamientos de cuerpos policiales...
Empezamos una nueva obra
mientras la anterior continúa.
Sabemos que esa trama sigue operando,
pero la ignoramos.
¿A quién ponemos ahora en el punto de mira?

Gandhi como narcótico de la conciencia de las masas enmudecidas
Gandhi como ansiolítico
Gandhi y Trankimazín al despertarse.
Gandhi con Besitrán al acostarse.
Gandhi como antídoto contra la ira y el ruido.
Gandhi como inhibidor de la recaptación de serotonina.
Gandhi como ciudadano.
Gandhi como patología.
Hemos diseñado un antídoto contra Gandhi
que visibiliza la esquizofrenia colectiva
y acentúa las dudas.
La capacidad de contemplación introspectiva
La independencia emocional
El encuentro con la esquiva verdad interior.

Los 7 diseños revolucionarios que transformarán nuestro estilo de vida.
La revolución en la oficina y en el espacio doméstico.
La revolución de la arquitectura interior.
La revolución interior.
La cicatriz interior.
La búsqueda interior del auténtico yo revelador
escondido en algún lado.
No exploto cabreada
acepto mi impotencia
reconozco mis circunstancias

me resigno
me auto-inculpo
me adapto
y sufro la polución social
en el interior del pozo inagotable de neurosis
de la célula familiar.
Con los ansiolíticos nos hemos jodido la revolución.
Eliminemos los inhibidores de serotonina del actual régimen terapéutico
para que pases el apretón a pelo
sin defensas
sin amarres
bien jodida
ante los ataques devastadores
de la depresión clínica y la ansiedad.
Padecerás obsesivos pensamientos suicidas,
deseos de auto-lesionarte,
nauseas, síntomas nuevos
y sensaciones peligrosas.
Tu misma,
te dices,
o te suicidas
o explotas de ira y te llevas a cualquiera por delante
o, bien, afinas,
apuntas
y quitas de en medio a la persona adecuada...

Hemos diseñado la sustancia que
libera la esquizofrenia colectiva
y agudiza todas las dudas.

escena 4 (La secta de las vampiras)

Estamos obligados a ser peligrosas,

¿o no?

A tocaros las narices,

a tocaros las pelotas,

a tocarnos las narices,

a tocarnos las pelotas [/ los ovarios],

y no hacer nada de nada en todo el puto día

tan panchas

tan tranquilas

observando al observador,

contemplativas...

unas vagas de mierda, estas tías,

unas listillas

no me jodas

que sólo han venido a chuparnos la sangre

como vampiras.

Hemos venido a vampirizarte.

Somos inmunes a vuestros símbolos

y a vuestras leyes sanguíneas.

Vuestras tradiciones, vuestras esencias y vuestra historia

nos resbalan.

Somos las vampiras de la sangre fresca

de Cristo resucitado entre vosotros

para transustanciarse y expiar vuestros pecados.

Somos una especie cautiva a la que no se permitía salir de sus lugares de origen, no

porque corriéramos peligro de extinción, sino porque podríamos convertirnos en una plaga bíblica que desestabilice el paraíso perdido.

La batalla por no animalizarles,

por no perder la empatía

y desear su muerte,

está perdida.

He perdido la batalla,

He perdido la empatía

y deseo tu muerte.

O mejor,
no conozco ningún deseo
que no se nutra de tu muerte y de tu destrucción.
¿Qué papel estamos jugando?
¿Somos un espejo para reflejar tus miedos y tus males y tus amenazas y tus
angustias y tus neurosis y tus paranoias y tus disfunciones imaginarias?
¿O hablamos de lo que a nosotras nos interesa en nuestra propia lengua,
despreciando vuestra injerencia?
Estamos obligadas a ser peligrosas,
¿o no?
Sufrimos todas las presiones,
conocemos las líneas maestras
que siguen vuestros pensamientos,
operamos desde dentro
y, como Antígona,
disponemos de cargas de profundidad temporizadas
para hacer saltar por los aires la representación [/ el sistema de representación].
Podemos mirar desde cualquier lado...
enfrentadas o infiltradas.
La putada es la guerra,
la puta guerra que nos hará famosas.

Limpiando los hogares de nuevos burgueses conservadores
Limpiando los hogares de viejos burgueses progresistas
Limpiando los despachos de los embalsamadores de detritus legales
Limpiando las aristocráticas mansiones de los gusanos necrófagos
Limpiando los pisos de colaboracionistas decorados con diseños de Vitra
Limpiando los hogares de las clases medias
Limpiando las cocinas
Limpiando los suelos
Limpiando los retretes
Limpiando las escaleras
Limpiando las calles

Limpiando los sótanos

Limpiando el culo de los ancianos que tanto os desagradan

Limpiando los cadáveres de vuestros muertos

Limpiando los despachos

Limpiando las comisarías

Limpiando las celdas

Limpiando las cagadas de rata de los tribunales y los parlamentos

Limpiando las huellas de la historia,
eliminando notarios y colaboracionistas,

borrando del mapa territorios enteros.

Alejadas del túnel oscuro de la memoria traidora.

Levantarse en armas, levantarse temprano, dejarlo todo impoluto, la satisfacción del trabajo bien hecho, la pulcritud, la limpieza, la pureza...

Las redes secretas.

escena 5 (En vez de atacar al capitalismo atacaremos al anticapitalismo, como forma de venganza.)

La continuación de la política por otros medios

La enfermedad de la nostalgia revolucionaria recorre Occidente
en silla de ruedas.

“En el arte político y el lenguaje de la protesta
se busca la reparación de los agravios
y se habla al poder con voz suplicante,
legitimándolo en el acto mismo de expresarse.” (Greil Marcus)

¿El imperativo épico es un callejón sin salida?

¿Qué alimenta la revuelta?

La épica del momento

y luego ¿qué?

¿Cuál es la divisa cuando se agota el Banco de Rabia?

El día después

El nihilismo

El existencialismo

El consumo de productos revolucionarios,

la militancia,

el orden interno de prioridades,

el pago de las cuentas pendientes,

la estructura necesaria del discurso,

la corrección teórica y estética,

lo contestatariamente correcto,

las equidistancias,

las nuevas complicidades.

Las viejas complicidades.

Las nuevas reglas del juego.

La nueva ortodoxia.

Atacaremos al anticapitalismo

Como divertida venganza

que termine de una vez con el sistema nervioso.

Joder, estás llena de amargura...

Empecemos de nuevo:

un proyecto de resistencia contra el capitalismo,
un ejercicio de transformación de lo cotidiano,
un experimento de comunidad antipatriarcal desde el común,
una colectivización de tierras en lo profundo de la ciudad.

La comparsa de las instituciones culturales [del capitalismo] reaparece
feliz, porque, según claman, estaban deseando fervientemente que algo así ocurriese.
La enfermedad de la nostalgia revolucionaria recorre occidente
en campañas publicitarias de corporaciones globales de comunicación
que pasan medio desapercibidas.

Tomemos el discurso donde lo deja Pasolini...

Tumbémonos con él en su tumba,
a pasar unas horas inolvidables
de las que extraer un relato abracadabrante.

Realicemos un pequeño truco de magia desde la tumba de Pasolini:
vamos a cambiar los nombres de los agentes
sin alterar la sintaxis.

Para decir una cosa diremos la contraria,
diremos lo contrario de lo que decimos,
llevándonos la contraria.

Por impredecible, esto comenzará a ponerse interesante.

¿dónde están las armas?

¿quién colabora?

¿quién alimenta la bestia?

¿cómo se prende la mecha?

La revuelta contra la revuelta.

Desobedecemos a la desobediencia,
desertamos de la deserción.

Nos interesa la adversidad no el alineamiento;
somos flujo de adversidad antagonista.

Atacar el anticapitalismo

Acabar con el régimen de verdad

Asaltar el movimiento de movimientos.

Dar una hostia a tu mejor amigo
como forma de conocimiento.

Cagarla bien cagada [/ con todo el equipo]

La secta de las perras vampiras vagabundas.

Corren rumores de experiencias depravadas
al otro lado de la barricada:

canibalismo,

infanticidio,

violaciones masivas de monjitas del Santo Padre.

La vida cotidiana al otro lado de la barricada

durante la mítica revuelta permanente

que recorre la historia como una carga de profundidad subterránea

que la des-territorializa.

¿Difícil de imaginar?

La extinción del misterio.

El campo social devastado por la subjetividad capitalista.

La misma cara de la moneda.

Cortarse la lengua a mordiscos y escupíroslo a la cara.

El reverso anticapitalista alimenta al monstruo del equivaler generalizado.

Una fiebre colectiva nos lanzó a la calle.

Incendiamos los medios de producción de realidades.

Pensábamos que nos uníamos a alguien más fuerte.

El Leviatán camina acojonado con nosotras.

Hemos organizado un grupo armado

para eliminar financieros y deportistas de élite.

Les secuestramos,

les sometemos a amputaciones arbitrarias

y enviamos miembros extirpados a la prensa

para desafiar su talento narrativo;

luego, los secuestrados fallecen en circunstancias extrañas
y os coméis su carne cruda y os bebéis su sangre
en un ritual secreto.

Como en una serie de detectives
pero, en vez de perseguir sujetos marginales,
cambiamos el teatro del crimen
y perseguimos altos ejecutivos y colaboracionistas.

Todo el mundo parece feliz.

Los flujos de deseo se liberan.

Las pistas nos siguen de cerca...

Odio *La Bola de Cristal*.

La bola de cristal de plástico rayada
con la llave del cuarto cerrado a cal y canto,
al final de la estancia de los pasos perdidos...

escena 6 (magia – Robespierre)

Ahora, vamos a disfrutar

de un poco de amargura física

que os incomode.

He traído a este personaje para que se corte la lengua a mordiscos

y os la escupa a la cara...

Tan habilidoso.

Se está mascando la tragedia.

La farsa trágica

La comedia bufa

La astracanada

La gamberrada

La gansada.

La guarrada.

Las metáforas simpáticas que justifican vuestras vidas miserables.

Una comedia de signos y códigos secretos.

Porque mentimos más que hablamos

La troupe de las fracasadas

El cuadro cómico grotesco

las artes del disimulo y la persuasión

El sainete mesmérico

El teatro magnético

La taumaturgia

Artistas que viven de su ingenio

dando palos de ciego

o no dando ni palo al agua,

o, directamente, dando el palo.

El libro de los timos definitivos

el tocomocho, la estampita, el nazareno,

el lazo libanés, el instalador, el vendedor de biblias.

Hagan juego,

señorías.

El reverso y el anverso

La materia antimatérica

El negativo de la experiencia

Hagan juego.

Las 2 varas de medir.

El doble rasero.

Las 2 caras de la moneda.

La doble moral

Las asimetrías

La hipóstasis

Los dobles sentidos

La realidad paralela

Los juegos de espejos oblicuos

Las redes secretas.

La desmesura y la voluntad inapelable de reírme a carcajadas. (*risas falsas*)

Rituales de magia negra

con el cuerpo de un madero,

descuartizado en piezas regulares

tras haberle tenido caminando en círculos durante días

para abrirle el apetito

y cebarle bien cebado

antes de desollarle.

El orden televisivo.

El entretenimiento colectivo

entretendidísimo.

La magia...

negra.

La secta de las vampiras.

Comemos carne cruda descalzas,

a pesar del frío que hace

en este piso de mierda.

Cierra la ventana, niño,

que entra corriente y hace un frío de la hostia.

Hemos roto los platos

y derramado toda la leche por el suelo. (*risas*)

Recetas de cocina casera
diseñadas por seres excedentes.
Dietas de antropofagia vengativa.
Funerales por los restos óseos policiales,
porque los niños estaban caninos.
Pensamos ahora en clave de clase,
¿o no?
Asesinatos brutales de gente pudiente,
gente bien,
gente con clase,
gente conocida,
gente importante de toda la vida,
cuyos cadáveres son macerados con especias importadas del lejano oriente.
Aunque eres cortito
Lo vas a entender fácilmente
ya sea por la buenas o por las malas.
Ahora, somos nosotras las dueñas de la situación.
Todo esto nos pertenece.
Esta tierra es, ahora,
nuestra tierra
y tú, español de mierda, eres el puto extranjero
que has venido a aprovecharte de nosotras,
a robarnos,
a medrar a nuestra costa.
Así que le hemos dado la vuelta a la situación
en el último momento
y ya ni hay situación
ni hay excusas que valgan.
Así que a la mierda.
Todo a la mierda.
Y, si dices “y yo también” o
haces cualquier amago de tolerarme,
te mato...

Es una putada de la hostia
tenernos como antagonistas,
porque nosotras dominamos las artes de la magia negra
y somos unas putas animales salvajes
que no respetamos ni a nuestra propia madre.
Baila, primero,
escupe, después,
y llora, por último, junto a la tumba de tu ser más querido.

Javier Montero
mail: antiliteratura@gmail.com
tel: 606 341 268